

image not found or type unknown



La francotiradora de Stalin

Liudmila Pavlichenko

Fecha de publicación:

19/02/2019

Sello Editorial:

Editorial Crítica

Contacto de prensa

Nombre: Erica Aspas

Teléfono: 934928752

Email:

easpas@planeta.es

Nombre: Laia Barreda

Vicent

Teléfono: 93 492 8308

Email:

laia.barreda@planeta.es

Nombre: Laura

Fabregat

Teléfono: 93 492 89 47

Email:

lfabregat@planeta.es

Las memorias, contadas en primera persona, de la mejor francotiradora rusa de la segunda guerra mundial. Lucho contra Hitler abatiendo a 309 enemigos.

En junio de 1941, cuando Hitler invadió Rusia, Liudmila Pavlichenko dejó los estudios y se alistó en el ejército soviético, pidiendo ser destinada a la infantería y empuñar un rifle. Participó primero en la defensa de Odessa y más adelante en la batalla de Sebastopol, y en el transcurso de estas acciones realizó hasta 309 muertes de enemigos con su rifle, lo que la convirtió en la más destacada tiradora de la segunda guerra mundial, por encima de célebres francotiradores como Vasili Zaitsev. Herida por fuego de mortero en junio de 1942, se le retiró del frente y se la envió en misiones de propaganda a Canadá y a Estados Unidos, donde participó en numerosas ruedas de prensa, eventos políticos, se alojó en casa del presidente y entabló una sincera amistad con la primera dama, Eleanor Roosevelt. Acabada la guerra, concluyó sus estudios de Historia y, basándose en sus diarios de guerra, escribió estas memorias en que refleja la incertidumbre cotidiana del combate y sus experiencias personales, como su relación con el teniente Alexei Kitsenko, que se convertiría en su esposo.

Liudmila Pavlichenko

Liudmila Pavlichenko En 1941 se unió a la 25.ª División de Fusileros Chapáyev para convertirse en una de las pocas mujeres en el campo de batalla y en uno de los mejores francotiradores de la segunda guerra mundial. Cuando la retiraron del servicio activo tras ser herida varias veces, su cifra ya alcanzaba los 309 objetivos confirmados. En 1942 empezó a formar parte de la delegación rusa enviada a América en representación de su país, donde entabló una sincera amistad con Eleanor Roosevelt. Cuando regresó a casa pasó un tiempo entrenando a futuros francotiradores y, al terminar la guerra, logró cumplir su sueño: se licenció en Historia por la Universidad de Kiev.